



Micropaisaje Nro 3, 2015
tinta china sobre papel, 150 x 420 cm

Formas para
mantener un recuerdo
presente

RODRIGO ZAMORA

26 de abril al 2 de junio de 2017

PATRICIAREADY
GALERIA

Espoz 3125, Vitacura, Santiago Chile
www.galeriapready.cl galeria@galeriapready.cl



Heart of Darkness Nro 10, 2015. Acuarela sobre papel, 140 x 100 cm.

Contra-memorias: formas para mantener un recuerdo presente

Soledad García Saavedra

Curadora e historiadora del arte

La exposición de Rodrigo Zamora *Formas para mantener un recuerdo presente* surge de un problema común y meditado sobre nuestras experiencias de percepción al explorar las calles, sus alrededores y cosas. ¿Cómo recordar objetos y lugares desapercibidos y a veces insignificantes? ¿Qué medios utilizamos para recordarlos? ¿Cómo reconocerlos y transportarlos permanentemente en nuestra retina para no olvidarlos; para quedarnos hipnotizados en el “aquí” y “ahora”, para hacer de ellos, imágenes o representaciones memorables? Estas son algunas de las preguntas que se encuentran detrás de la experiencias de este conjunto heterogéneo y discrepante de obras, que si bien podrían brindar un puñado de respuestas, más bien actúan al igual que la memoria: componen un nuevo campo de mapas divergentes, de anotaciones confusas, de paisajes imaginados.

Reconocido por sus pinturas de recovecos inusuales y fascinantes, esta nueva exposición de Rodrigo Zamora ofrece una profundización de objetos y lugares botados, encontrados e indeseables que logran una transformación expresiva a través de un amplio manejo de géneros tan diversos como la gráfica, el dibujo, el collage, la escultura, y por supuesto, la pintura. En cada uno de estos trabajos y sus variantes, existe una transformación expresiva que nos da señales que estos objetos por más vagos y despreciables, tienen más de una vida; cuentan con un poder intenso de atracción en sus anatomías que pueden activar otras morfologías enigmáticas, excepcionales e inclasificables tanto en las extensiones del plano como en las concentraciones del volumen. En ese sentido, aun cuando una ruma de objetos envueltos en una bolsa de basura son remanentes de un lugar y además se encuentren destinados a desaparecer, Zamora no solo le concede una vitalidad a esa materia inerte, sino que genera otras asociaciones de sus presencias negativas en positivo. A los ambientes más sombríos, les inventa otra memoria brillante.

Esta transformación de los objetos y lugares, dramático y sutil en sus efectos pictóricos, cuenta con una observación telescópica del espacio exterior de la calle por parte del artista. En especial de aquellos objetos que parecieran tener una imagen tan familiarmente infame en el paisaje urbano como las malezas, los desechos, los monumentos y la corriente de un río turbio que traza la ciudad de Santiago, como lo es el río Mapocho. Este proceso va acompañado de una seguidilla de exploraciones que realiza Zamora como transeúnte, fotógrafo, recolector y reconstructor de esos motivos para advertir los accidentes microscópicos y silenciosos de los objetos ampliando su carácter anómalo y desapercibido.

Esta ampliación de las dimensiones de un pequeño registro fotográfico, de un objeto inapreciable, considera una imitación libre, similar o diferente pero nunca exacta a la imagen referencial. Una fotografía ayuda a recordar, sin embargo en ella también se extingue el tiempo presente. Por ello, entre los recursos que acude el artista, se encuentra también su propia memoria. Un procedimiento en donde se ejercita por voluntad los trasposos minuciosos de los recuerdos del tiempo y espacio de una imagen, sus ínfimos detalles, a una tela pequeña y cuadrada. Hacer esta labor es aprehender manual y visualmente los poros, las formas, los colores, las arrugas, el tiempo detenido de un objeto y un lugar en un estado continuo. Es un propósito arduo cuya restitución memorable implica la organización de cada pieza al igual que un gran puzzle. En la unión y contemplación de todas las piezas, se producen entre ellas, los descalces, los desenfoques, las imperfecciones en un mismo plano con el fin último de retener aquellos paisajes y cosas que constantemente se evaporan.

Si observamos a la distancia cada una de estas pinturas, principalmente la serie de *Micropaisaje* (2015-2017), *Trofeo* (2016-2017), *Desecho* (2016) o *Heart of Darkness* (2015) estaríamos ante la concentración de múltiples recuerdos: una superficie con leves sensaciones de relieves, secciones de colores deslavados o capas borrosas semejantes a un vidrio empañado que producen simultáneamente juegos de enfoque y desenfoque en nuestra vista.

Estas formas para mantener un recuerdo presente despiertan también un confín creativo de la memoria que son por una parte sus propios estratos y por otra parte, la imaginación. El primero puede extenderse hacia esas formas irregulares, repetitivas y superpuestas de palabras escritas en tinta por el artista sobre papeles de fondos blancos y negros, y que dan nombre a esta exposición. Como parte del trabajo exploratorio, Zamora cuenta con un diario de notas y apuntes que registra las cosas observadas día a día. Al igual que la fotografía, el diario de notas auxilia la memoria, sin embargo no por ello, un recuerdo constante. Lo atractivo de estas letras deformes e ilegibles es que componen una poética de las dinámicas de la memoria y sus palimpsestos. Flujos, corrientes, enredos y zonas de espectros en donde se albergan los recuerdos camuflados y evidentes de un momento.

En sintonía con estas marcas de luces y sombras y desde otra entrada, la serie *End of Daylight* (2015-2016) alumbra desde una atmósfera sublime y destellante los rastros de lo que fue un registro del cauce terroso del río Mapocho. Las transformaciones de este paisaje han acompañado el trabajo del artista por años variando desde los efectos de brillos, las estelas de luz, hasta las alteraciones de las corrientes acuosas en obras como *Precipicios de agua* (2011). Esta nueva versión, orbita entre aires nocturnos, emisiones de luces que eclipsan en una geografía imaginada, vacía, negra. En ese extraño parentesco con un mapa topográfico, Zamora convierte esas asociaciones revueltas de un río en una reliquia deslumbrante y elevada. Un nuevo universo enigmático desde donde se expanden y chispean lo que fue y serán los recuerdos.



Counter-Memories: Ways to Keep Memory in the Now

Soledad García Saavedra

Curator and art historian

Rodrigo Zamora's exhibition, *Ways to Keep Memory in the Now* arises from a common, well-pondered problem related to our experiences of perception as we explore the streets, their surroundings and the things within them. How do we remember unnoticed and sometimes insignificant objects and places? What means do we use to remember them? How do we permanently recognize and carry them within our retinas so as not to forget them; to remain hypnotized in the "here" and "now", making them memorable images or representations? These are some of the questions to be found behind the experiences of this heterogeneous and disparate collection of pieces. A collection that, albeit able to provide a handful of answers, performs instead as our memory does: by forming a new terrain of divergent maps, of confusing annotations, of imagined landscapes.

This new exhibition by Rodrigo Zamora, known for his paintings of unusual and fascinating hidden corners, offers insight into discarded and undesirable found objects and places that undergo an expressive transformation via a broad application of genres encompassing graphic art, drawing, collage, sculpture and, of course, painting.

Within each of these pieces and its variants, lays an expressive transformation which suggests that these objects, though vague and insignificant as they are, have more than one life. They harbor an intense power of attraction within their anatomies that can activate other enigmatic, exceptional and unclassifiable morphologies, through the extension of planes as well as in the concentration of volume. In this sense, even when a pile of objects wrapped up in a trash bag is remainder of a place and likewise destined to disappear, Zamora not only grants vitality to that inert material, but he creates different positive associations out of their negative presence. To the shadiest environments, he invents a different, brilliant memory.

This transformation of objects and places, dramatic and subtle in their pictorial effects, relies on a telescopic observation of exterior street space by the artist. Especially of those objects which seem to have such an infamously familiar image in the urban landscape such as weeds, garbage, monuments and the current of a murky river which crosses the city of Santiago, as does the Mapocho River. This process is accompanied by a series of explorations carried out by Zamora in the roles of pedestrian, photographer, collector and maker, with the intention of drawing us to the microscopic, silent accidents of objects, and

magnifying their anomalous, unperceived character. This magnification of the dimensions of a small photographic record of an unimportant object offers a liberated, similar or different imitation of the referential image — never an exact one. A photograph helps us to remember, but it also extinguishes the present. To confront this, among the resources the artist turns to for aid can be found his own memory. It involves a process in which he voluntarily executes the meticulous transfer of memories of the time and space of an image, and all its infamous details, to a small, square canvas. To perform this labor is to visually and manually apprehend the pores, shapes, colors, wrinkles and frozen time of an object or place in a continuous state. It's an arduous task whose memorable restitution involves the organization of each piece as if it were a large puzzle. In the joining together and contemplation of all the pieces, their misalignments, lack of focus and imperfections are aligned on a single plane, the ultimate goal being the retention of those landscapes and things which are constantly evaporating.

If we stand back and observe each one of these paintings, especially the series *Micropaisaje* (2015-2017), *Trofeo* (2016-2017), *Desecho* (2016) or *Heart of Darkness* (2015), we find ourselves before a concentration of numerous memories: a surface with a slight sense of texture, sections of washed out color or cloudy layers reminiscent of frosted glass that simultaneously play games of focus and blur with our vision.

In order to fix a memory to the present, these forms also awaken a creative confine within the memory consisting, on the one hand, of their own strata, and on the other, the imagination. The first can be extended to those irregular, repetitive, superimposed shapes of words written in ink by the artist on black and white paper, and that give name to the exhibition. As part of the exploratory work, Zamora keeps a diary of notes and comments in which he records the things observed day to day. Like photography, the diary of notes is a memory aid; however it doesn't enable a constant remembering. The interesting thing about these deformed and illegible letters is their creation of a poetics about the dynamics of memory and its palimpsests: streams, currents, entanglements and phantom zones where the camouflaged and apparent memories of a moment are stored.

Entangled with these impressions of light and shadow but from another vantage point, the *End of Daylight* series (2015-2016) illuminates from a sublime and sparkling atmosphere the traces of what was a recording of Mapocho's muddy river course. The transformation of this landscape has been a theme of the artist's work for years, varying from effects of brightness and trails of light, to alterations of the watery currents in *Precipicios de agua* (2011). This new version orbits among nocturnal airs and emissions of light that eclipse in an imagined, empty, black geography. In that strange similarity to a topographical map, Zamora converts those jumbled associations of a river into a dazzling, lofty relic; a new mysterious universe where memories -those that were and those that will be- expand and sparkle.



Trofeo Nro1, 2016
acuarela sobre papel, 140 x 190 cm



Trofeo Nro 2, 2017
acuarela sobre papel, 140 x 190 cm



Micropaisaje Nro 5, 2016/17
tinta china sobre lino, 273 x 630 cm



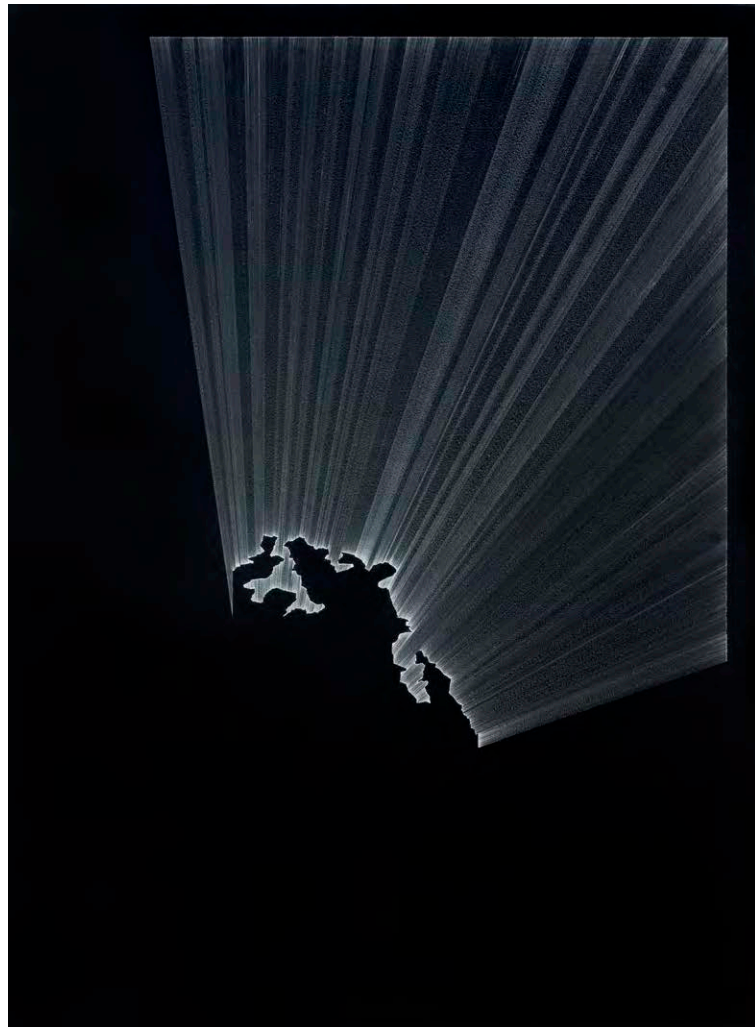
Micropaisaje Nro 4, 2016
tinta china sobre tela, 165 x 375 cm



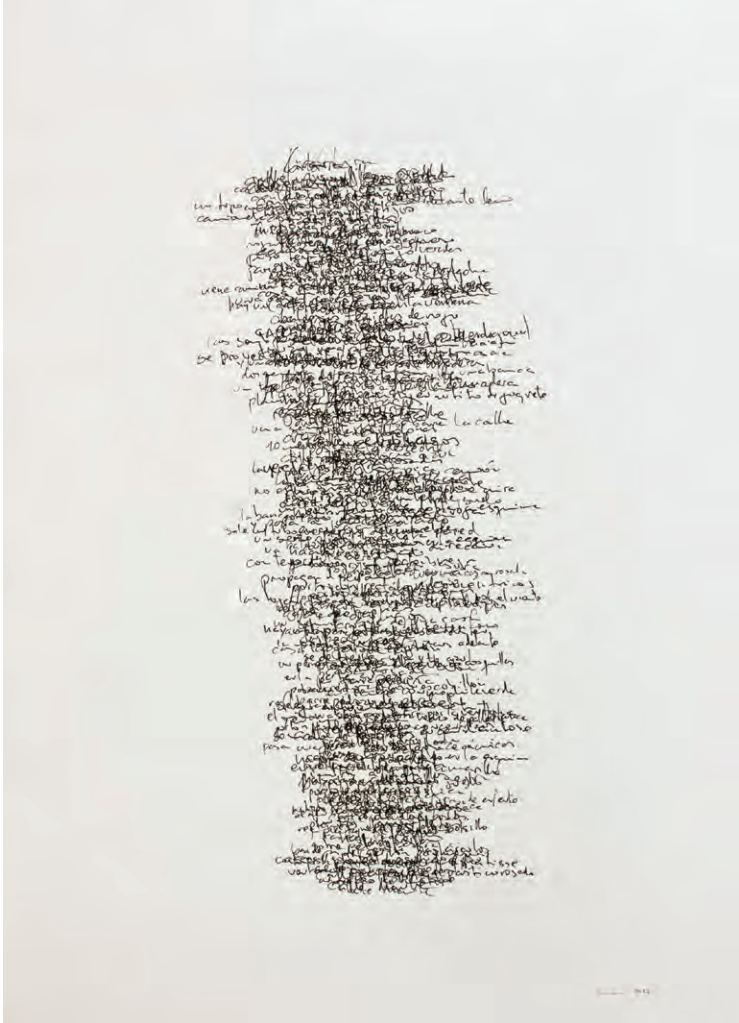
Absence of Sound Nro 6, 2016
tinta china sobre papel, 100 x 70 cm



End of Daylight 02, 2016
tinta sobre papel, 150 x 110 cm



End of Daylight 03, 2016
tinta sobre papel, 150 x 110 cm



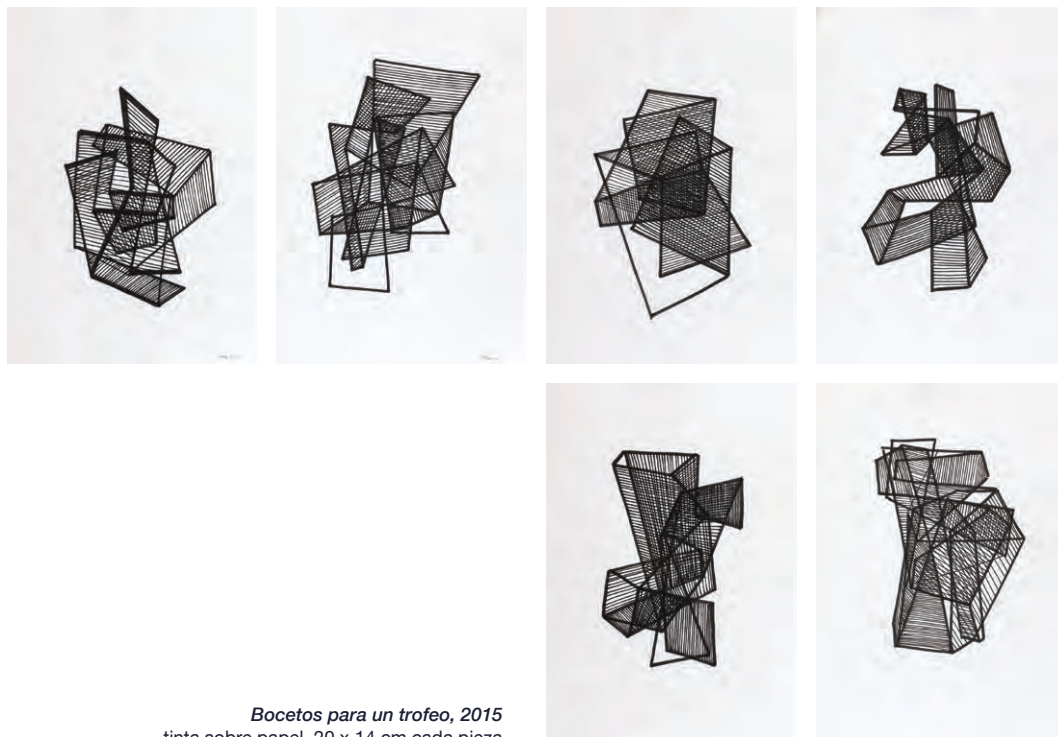
Formas para mantener un recuerdo presente nro 2, 2017
tinta sobre papel, 45 x 32,5 cm



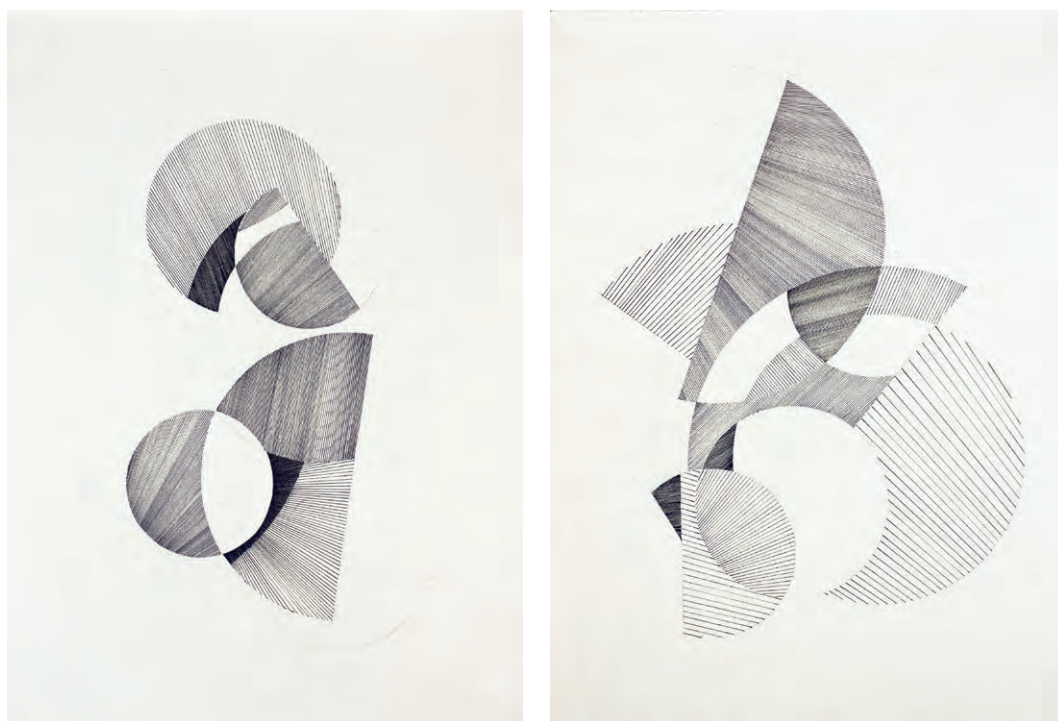
Formas para mantener un recuerdo presente (taller) nro 1, 2017
tinta sobre papel, 45 x 32,5 cm



Atrapar el tiempo Nro 1, 2016
madera, 27 x 33 x 33 cm



Bocetos para un trofeo, 2015
tinta sobre papel, 20 x 14 cm cada pieza



El ancho de una circunferencia Nros 2 y 3, 2016
tinta sobre papel, 45 x 32,5 cm cada pieza



Rodrigo Zamora
Vive y trabaja en Santiago, Chile

Licenciado en Artes Plásticas por la Universidad de Chile. Ha recibido el Fondo para las Artes (FONDART) del Consejo de Cultura en tres ocasiones (2007, 2008 y 2011), la Beca del Programa de Intercambio de Residencias Artísticas del Consejo de Cultura de Chile (CNCA) y México (FONCA-CONACULTA) en 2006 y ha sido seleccionado por el programa de residencias del Espacio de Arte Contemporáneo (EAC) de Montevideo para la temporada 2017. Entre sus exposiciones individuales destacan Galería Emma Thomas (Sao Paulo) en 2014, Galería Patricia Ready en 2012, CE-SUBTE (Montevideo) y Galería Casa Cuadrada (Bogotá) en 2011, Galería Florencia Loewenthal en 2008 y 2009, Centro de Arte Casa Vecina (México DF) y The Kiosk @ The Physics Room (Christchurch, Nueva Zelanda) en 2007 y el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile en 2005. De manera colectiva su trabajo ha estado presente en muestras en diferentes espacios de exhibición entre los que destacan: Espacio de Arte Contemporáneo (Montevideo), Galería Enlace (Lima), Galería Casa Cuadrada (Bogotá), The Mission Project Gallery (Chicago), Galería Bisagra (Buenos Aires), Bienal SIART (La Paz), MAC (Santiago), Sala de Arte CCU (Santiago) y Galería Animal (Santiago). Sus obras se encuentran en colecciones en Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Perú, México, Inglaterra, España, Alemania, Estados Unidos y Guatemala.

Formas para mantener un recuerdo presente
26 de abril al 02 de junio de 2017
Galería Patricia Ready

Texto: Soledad García Saavedra
Traducción: Gabriella Dobo
Fotografías y diseño: Rodrigo Zamora
Asistentes de Taller: Consuelo Armstrong, Geraldine Lukacs

Agradecimientos:
Patricia Ready y todo el equipo de la galería
Federico Brega
Geraldine Lukacs
Soledad García
Alejandro Ortiz
Caroll Yasky

PROYECTO ACOGIDO POR LA LEY DE DONACIONES CULTURALES

MORANDE
Premium Wines - Chile

viñamar
de casablanca

Ograma
IMPRESORES

Bci
somos diferentes

Qué
PASA

PAULA

Bozzo
CHOCOLATES

BAUZÁ
PISCO
CALIDAD DESDE 1925